

MIGUEL LABRADOR

LAS
PIEDRAS
DE LOS
DIOSES



¿EXISTIÓ OTRA HUMANIDAD?

Luciérnaga

MIGUEL LABRADOR

LAS PIEDRAS
DE LOS DIOSES



Ediciones
Luciérnaga

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Miguel Labrador, 2023.

© de las imágenes de interior: fotos de archivo del autor; Shutterstock

© de la imagen de cubierta: Shutterstock / Terablete

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: junio de 2023

© Edicions 62, S.A, 2023

Ediciones Luciérnaga

Av. Diagonal 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-19164-69-8

Depósito legal: B. 4971-2023

Impreso en España – *Printed in Spain*



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

SUMARIO

<i>Prólogo.</i>	
<i>Con los pies en el suelo y la cabeza en las nubes</i>	13
<i>Introducción</i>	17
<i>Arquetipos de Jung</i>	21
Capítulo 1. Eliminación de paradigmas de la historia . . .	23
Capítulo 2. Lugares sorprendentes y que en un futuro podrían romper muchos tabúes	61
Capítulo 3. Mitos de los inicios de la civilización	75
Capítulo 4. En busca de la Atlántida	87
Capítulo 5. Ovnis en la antigüedad	149
Capítulo 6. Mundo de las pirámides	161
Capítulo 7. Construcción poliangular. ¿La primera globalización?	219
Capítulo 8. ¿Qué pasó en el inicio de la humanidad?	247
<i>Agradecimientos</i>	251
<i>Bibliografía</i>	253

Capítulo 1

ELIMINACIÓN DE PARADIGMAS DE LA HISTORIA

Heinrich Schliemann y Troya, la primera gran fractura del paradigma arqueológico

Aquí tenemos el primer y más claro ejemplo de lo que es derribar un paradigma no aceptado por la comunidad científica: Heinrich Schliemann, un rico alemán de orígenes humildes, que acabó siendo un hombre de negocios y que aprendió hasta diecisiete idiomas. Ya de pequeño, con tan solo ocho años, se enamoró de Homero, obsesionándose con la *Iliada* y su mítica Troya. Muy pronto sospechó que pudiera haber una gran civilización anterior a la griega y por eso arriesgó su fortuna para poder pasar a la historia.

Para Heinrich, Homero, cuando hablaba acerca de Troya, simplemente describía un sitio real, no un mito de la imaginación del escritor. Y claro, si existió, en algún lugar debía encontrarse.

A finales de 1868, por fin dio inicio a su búsqueda. Visitando las zonas que encajaban con la descripción de Homero, fue dando tumbos hasta dar con el primer sitio que podía encajar, Hisarlik. Parece ser que esta vez sí que era el sitio ideal, por lo que lo comprobó, aunque tuvo que esperar y pagar mucho para poder siquiera empezar, ya que necesitó más de 120 trabajadores. Siempre estuvo acompañado de su jovencísima esposa, Sophia.

En 1873, al fin, descubrió la puerta de entrada y un palacio que bien podría ser el de Príamo. Si bien es cierto que en un inicio fue vilipendiado y humillado por no presentar suficientes

pruebas, y además falsas, finalmente, el entorno académico tuvo que rendirse a la evidencia. Sí, el mito existió.

Poco después, en 1890, este gran aventurero dejó nuestro mundo, aunque sin duda logró lo que más ansiaba: descubrir Troya y pasar a la historia.

En Sumer empezó todo

Siempre se ha escuchado la frase de que en Sumer empieza todo. Empiezan las leyes, las lindes, la domesticación de animales, la agricultura, la cerveza, y las primeras construcciones sobresalientes, entre ellas las protopirámides —que son los zigurats—, pero en especial, allí hace más de 5.000 años, empieza la historia, ya que se dejarían los primeros registros escritos. ¿O no fue así?

LA TABLA DE DISPILÍO

En los años 90 (creo que la década en la que más evidencias y roturas de paradigmas se han dado), el arqueólogo griego Giorgos Chourmouziadis (1932-2013) desenterró en un yacimiento neolítico situado en Dispilíó, Grecia, una serie de artefactos hallados incluso en el fondo del lago adyacente al yacimiento, pero lo que más le llamó la atención fue una tablilla de madera datada con carbono-14 en 7.300 años de antigüedad. Y lo que aún dejó más sorprendido al arqueólogo fue que dicha tablilla tenía incrustado un texto escrito que aún no ha podido ser descifrado. No queda ninguna duda de que se trató de un tipo de escritura que, según los investigadores, podría ser un recuento. Pero esto no está demostrado.

Este es un simple ejemplo de que los inicios propios de la civilización no tuvieron por qué iniciarse en Sumer, de hecho, ahora nos vamos al sitio que más ha podido marcar esta rotura de paradigmas que parecían imposibles de cambiar, por lo menos hasta hace muy pocos años.

Göbekli Tepe. El mayor descubrimiento del siglo xx

Hace algo más de veinticinco años hubo un gran terremoto al sudeste de Turquía, pero no de tipo telúrico, sino arqueológico. A tan solo 13 km de la ciudad de Sanliurfa (o Urfa si hablas con un kurdo; cuidado con esto, que te regañan unos y otros si te lías), toda la historia conocida cambió drásticamente.

Para mí, sin duda, su descubrimiento fue un punto de inflexión, ya que me gustaban desde muy pequeño aquellas ideas de la historia un poco menos ortodoxas y tenía claro que tendría que ir a toda costa, como tuve la oportunidad de hacer hace unos años, acompañado por mi amigo Luis Tobajas, gran investigador con el que pude visitar esta y otras zonas de buena parte de Turquía, país fascinante donde los haya.

Göbekli Tepe, «monte ombligo», fue el yacimiento donde el arqueólogo alemán Klaus Schmidt se encontró con unos restos que, por cierto, ya se conocían desde los años 60 (por lo menos), pero los historiadores que allí se encontraron con algunas pequeñas pistas pensaron directamente que se trataba de un cementerio bizantino, por lo que decidieron dejarlo a su suerte (más de uno se habrá tirado de los pelos), y no es de extrañar, porque toda esta área pertenece a la zona en forma de media luna de lo que fue el creciente fértil y, por lo tanto, de los inicios de una de las culturas más apasionantes y el comienzo de nuestra historia. Estamos hablando, cómo no, de los sumerios. Es más, algunos investigadores sitúan el Edén bíblico en la vecina Harrán, que está muy cerca, al sur de Göbekli Tepe y a tan solo 20 km de la frontera siria, cosa que me preocupaba, porque mi visita a esta zona con mi amigo Luis se produjo en pleno auge de los atentados del estado islámico, así que no tocaba estar demasiado tiempo, ya que nos comentaron que hacía no mucho se habían llegado a oír los disparos del combate y que cada vez estaban más próximos a la frontera.

Klaus Schmidt fue un arqueólogo y prehistoriador alemán que dirigió las excavaciones en Göbekli Tepe. Él excavó este sitio entre los años 1994 y 2014. No tardó mucho en darse cuenta

de que era algo no solo importante, sino único, que cambiaría la historia para siempre. Según sus palabras, en cuanto empezó a descubrir el yacimiento, supo que allí pasaría el resto de su vida... Y así fue.

Se sabe de Göbekli Tepe que era un recinto sagrado debido a que no se han llegado a encontrar restos de habitantes o casas. Es un enorme recinto circular con muchos monolitos en forma de «T» con unas maravillosas inscripciones o dibujos que representan en su mayoría animales. Me dio escalofríos estar allí y pensar en ese sitio de noche, en silencio y con algunas antorchas la impresión que debía dar... Desde luego no es un sitio en el que se respire mucha alegría, pero el misterio es impresionante.



Göbekli Tepe, el primer templo de la humanidad.

Este sitio rompe dos paradigmas. El primero, de una civilización avanzada mucho antes de lo que se presuponía, los 4000 años a. C., esto es, con los sumerios.

La datación más precisa que hay en el complejo viene del yeso de la pared del recinto D (Schoch, 2022), aunque este yeso sería posterior a la estructura original, que además no sabemos las veces que pudo ser enlucida, por lo que nos daría una datación mucho más antigua. Esa datación es la del 8000 a. C., que es cuando se enterró. Lo que no podemos saber es cuándo empezó

a construirse. Más dataciones daban los escalofriantes 9600 años a. C., sin embargo, aún no paraba ahí. Se están encontrando dos capas por debajo posiblemente de unos 1.000 o 2.000 años más antiguas por cada capa, es decir, nos iríamos a la noche de los tiempos en comparación incluso con los sumerios. Para hacernos un poco más a la idea, nosotros en 2023 estamos más cerca de los sumerios que ellos de los habitantes de Göbekli Tepe. O, por ejemplo, el monte Ombligo tendría 6.000 años más que Stonehenge.

El segundo paradigma es que, hasta ahora, toda la vida se había dicho que primero fue el avance de la sociedad con la agricultura, el sedentarismo, la domesticación de los animales, etc., y tiempo después se dio paso a la religión. Lógico, ¿no? Pues bien, en palabras de Klaus Smith, Göbekli Tepe demuestra que primero fue la religión y luego el desarrollo. Primero la devoción a algo superior, y ahí se dieron cuenta de que no necesitaban ir detrás de los animales para cazarlos, sino que perfectamente podían tenerlos más a mano y aprovecharlos en recintos cerrados. De esta misma situación y conocimientos saldría la agricultura. Cosa difícil de imaginar, ¿verdad?

Sin duda, algo raro tuvo que pasar porque, para Smith, los pilares en forma de «T» no representaban a ningún hombre, sino a sus dioses, por lo que aquí encontramos la primera representación sagrada que nos ha acompañado estos miles de años, dioses a imagen y semejanza del hombre...

En Göbekli Tepe, hasta su final es intrigante, ya que no se sabe exactamente por qué, fue muy rápido y, por un motivo que no podemos saber con certeza, se cubrió totalmente con la esperanza de esconderlo para la posteridad, ¡y vaya si lo consiguieron! Sin duda, el motivo debió de ser lo suficientemente importante para hacer ese esfuerzo titánico, ya que fueron miles de metros cúbicos para poder subir la altura de las «T» y que así pareciera un montículo y no un recinto sagrado.

También aquí tenemos la oportunidad de visitar en el museo principal de la ciudad una figura encontrada a pocos kilómetros de Sanliurfa, la inquietante Balikligol; el hombre de Urfa o el gigante de Balikligol lo llaman (casi mide lo que yo, 1,82 m, que en

la época de la que estamos hablando, efectivamente, se trataría de un gigante). De unos 11.000 años de antigüedad, es posiblemente la escultura de gran tamaño más antigua de la humanidad. Una imagen que desde luego no despierta mucha ternura, más bien bastante respeto, si no miedo. Y mucho más dependiendo de por dónde refleje la luz, ya que se pueden llegar a observar unos dientes maquiavélicos que no inspiran precisamente confianza.

Algo que no puedo pasar por alto, por muy heterodoxo que sea, es que resulta que los españoles tenemos muy cerca algo que, sin duda, escama de lo parecido que es, si no en datación (por el momento, que sorpresas nos da la vida), por lo menos sí en la forma. No creo que sea una simple casualidad esa forma de «T» ni tampoco el parecido tamaño, aunque aún nos queda mucho por saber de esos dos sitios tan dispares. Me refiero a Menorca y a sus maravillosas taulas. Y me temo, querido lector, que en esto tengo que avisar de una clara herejía de las mías, de la que por supuesto daremos cuenta en la parte de coincidencias culturales. Porque no solo se quedaría ahí, tenemos también los tan repetidos «bolsos» que se encuentran en tantas civilizaciones del mundo y distantes también en el tiempo, pero ahí están, iguales a más no poder. Aunque siempre cabrá el hecho de que sea una simple casualidad.

Los pilares con los brazos exactamente extendidos como los moáis de Isla de Pascua y un símbolo en el cinturón que es igual que los que usaban los aborígenes australianos; como las piedras Churinga, que coinciden en dicho símbolo con los de uno de los pilares de Göbekli Tepe. Posiblemente, insisto, sea casualidad, pero yo desde luego cada vez creo menos en esas casualidades.

Otro de los grandes misterios que esconde este singular yacimiento es lo que para muchos investigadores es la representación en uno de los pilares de lo que sería la caída de un meteorito, que podría haber sido visto por los habitantes de Göbekli y haber marcado para siempre su futuro, y quizá fue la razón de querer esconder todos los recintos para su posible preservación. De hecho, en toda la zona de Anatolia se encuentran decenas de ciudades bajo tierra, no tan antiguas como Göbekli, pero sin duda milenarias y que podrían representar también el hecho de tener

que esconderse de algo o de alguien. Y aquí entraría la ciudad subterránea más famosa de todas: Derinkuyu.

Derinkuyu es una ciudad aproximadamente a 600 km de Göbekli Tepe, pero que podría ser una buena pista de esa representación del objeto celeste al que nos referíamos, ya que es una ciudad de unos 3.000 años de antigüedad (aunque algunos investigadores creen que podría tener muchos más). Cuando fui a visitarla, recuerdo que me confundí al pensar en su momento que tenía ocho plantas de profundidad, no obstante, al ver *in situ* la información más veraz, resulta que eran dieciocho las plantas que tuvo en el momento de mayor apogeo. Con una profundidad de casi 80 metros, pudo dar cabida a más de 20.000 personas, ¿se imaginan? Estaba comunicada con otras cuevas a través de túneles de varios kilómetros de longitud, y no les faltaba de nada: espacio para las familias, ganado y almacenes de suministros. Tenían un río subterráneo, muchísimos pozos de ventilación para no depender de uno o dos que se pudieran tapar fácilmente, y además una temperatura constante, fresca pero llevadera.

Aunque las teorías de sus constructores van desde los famosos hititas hace más de tres milenios o más adelante con los frigios en el VIII a. C., Graham Hancock de nuevo aparece en escena y, al igual que otros investigadores, cree que podrían ser tan antiguos como Göbekli y que más que por motivos como las invasiones, estas ciudades subterráneas se habrían hecho por una glaciación súbita debido al Younger Dryas (cambio climático abrupto). ¿Tendría alguna relación con la mítica ciudad subterránea Shamalah?

Sea como fuere, en Anatolia se demuestra que el ser humano se ha tenido que enfrentar a momentos críticos donde esconder sus templos o peor aún, a sí mismo. Todo esto nos debería hacer reflexionar, porque quién sabe si en un futuro no muy lejano tendremos que hacer nosotros lo mismo. ¿Sería esta una señal de advertencia?

Solo este tema, el de Göbekli Tepe, ya pone de manifiesto lo que muchos venimos comentando desde hace tiempo, que únicamente sabemos una parte de dónde venimos; ni de lejos tenemos aún cerrado lo que ha sido la historia de la humanidad. Aunque

con la mente abierta, poco a poco iremos descubriendo por fin nuestros auténticos orígenes.

Puede que Göbekli Tepe sea el lugar más famoso de toda esta área, pero hay hasta doce sitios relacionados con el monte Ombligo. A ese conjunto se le llama Tas Tepeler (colinas de piedra), donde se encuentran otros sitios como Karahan Tepe o Nevali Cori, este último movido de su sitio original por la construcción de la presa de Atatürk.

KARAHAN TEPE

Este sitio, directamente relacionado con Göbekli Tepe, es incluso unos siglos anterior. El máximo responsable de las excavaciones, el arqueólogo turco Necmi Kabul, declaraba que, aunque el sitio fue descubierto a finales de los años 90, no fue hasta 2019 cuando empezaron las excavaciones. Exactamente como en Göbekli, este sitio sagrado fue cubierto intencionadamente con la particularidad de que las estatuas humanas fueron decapitadas y las colocaron mirando a las paredes como si de un humillante castigo se tratara. Esto le añade aún más misterio.

En la sala principal, se encontraron dos enormes pilares en forma de «T». Al igual que las decenas y decenas de «T» encontradas en Göbekli Tepe. Aunque lo que ya se ha descubierto es espectacular, solo se lleva excavado un uno por ciento y se cree que llevará unos dos siglos poder desenterrarlo entero.

Aquí se repite de nuevo un ambiente de terror, con figuras amenazantes en posición de ataque o de peligro que daban a entender que este sitio era un lugar al que tener respeto. En este yacimiento además aparecen muchas caras, pero hay una particularmente especial por ser bicéfala. Algo no muy usual, sin duda.

NEVALI CORI

Nevali Cori fue un asentamiento neolítico muy cercano también a Göbekli Tepe datado en el 8400 a. C., por lo menos en

su época de desarrollo (se encontraron algunos estratos con mil años de antigüedad o más), que duró aproximadamente unos tres siglos y, por supuesto, contenía también pilares en forma de «T» con esos brazos y dedos ultralargos que de nuevo nos sorprenden por esa afinidad con los moáis de la Isla de Pascua. También fueron descubiertos cientos de figuras humanas de 5 cm, posiblemente para ofrendas votivas; lo enigmático es que, para hacer tales figuritas, se necesitó una temperatura de entre 500 y 600 °C, esto es, unas capacidades muy por delante de lo que hasta ahora se podía imaginar.

Nevali Cori es bastante pequeño en comparación con el resto, pero es único en algunos descubrimientos como los cuchillos encontrados con mango de madera y cuchilla de pedernal, u otros restos de herramientas para la agricultura que de momento son los primigenios de la humanidad. Ahí es nada...

La pena de este sitio es que se tuvo que excavar a toda prisa, ya que la zona se iba a inundar por la presa de Atatürk y, por lo tanto, desaparecer para siempre. Como digo, una pena, pero no es la primera vez ni será la última, priman otras cosas. Lo bueno es que podemos disfrutar de este sitio en el propio Museo de Sanliurfa, aunque sea con un fondo de atrezo.

Según Michael Collings, aquí se encontraría también la primera representación de un ángel, que si bien es cierto que la curiosa figura está bastante erosionada por el tiempo y posiblemente al menos tuvo un ataque, sí que es verdad que, aparte de mirar hacia arriba, lo más llamativo es que en los laterales, como brazos, guarda unas protuberancias que sí podrían recordar a esos seres alados que también curiosamente uno se encuentra, por ejemplo, en Ek Balam en zona maya, o en Petra, ya en zona nabatea, y así un largo etcétera. ¿Estaremos realmente ante el primer ser angelical de nuestra historia? Sin duda, esta zona no nos dejará de impresionar nunca.

CATALHÖYÜK. LA PRIMERA CIUDAD DE LA HISTORIA

En este libro saldrán las ciudades más antiguas continuamente habitadas de la historia, como Biblos, Damasco o Jericó, pobla-

dores de América incluso anteriores a los clovis, el primer calendario astronómico, la pirámide más antigua de la historia, etcétera. Y en este sitio, Catalhöyük, estamos hablando de posiblemente la primera ciudad de la historia —compréndase para hace diez milenios— con un total de 10.000 habitantes. Algo increíble, ya que las diversas poblaciones o núcleos familiares de esta época solían contarse más bien por decenas, difícilmente centenares, de personas.

Las dataciones en este sitio dan su mayor desarrollo en el 7300 a. C. y parece que vivió gente ininterrumpidamente hasta el 5700 a. C. Algo impresionante. Aunque parece ser que se han encontrado vestigios de unos orígenes que datarían de más de 10.000 años.

El yacimiento fue encontrado en los años 60 por el arqueólogo James Mellart, el cual fue considerado una auténtica figura de la arqueología, aunque tiempo después —debido a sospechas de hurto y alguna que otra polémica— fue expulsado de Turquía y se paralizó toda excavación del recinto durante más de treinta años. Así que tendríamos que esperar a mediados de los años 90 para que se volvieran a desentrañar los misterios de este apasionante yacimiento.

Esta pequeña urbe estuvo compuesta por más de 150 hogares, hechos de adobe, unidos entre sí y apilotonados. Una de las explicaciones sería la defensiva, aunque no es del todo seguro. Lo que sí es cierto es que las entradas estarían en los tejados, y que todo vecino, para andar de un lado a otro, tendría que pasar forzosamente por encima de las casas vecinales. Está claro que tuvo que haber una buena armonía entre ellos porque si no sería muy complicado... Otra de las cosas más llamativas es el enterramiento de sus muertos debajo de las casas. Además, se han encontrado decenas de figuras tipo Venus, esto es, figuras femeninas con cuerpos exacerbados muy típicos de adoración a la fertilidad.

Aunque en estos días parezca muy poco, la esperanza de vida apenas alcanzaba la treintena, quitando algún caso extraño que llegaba a los cincuenta años. Está claro que para estas gentes la vida debió de ser un suspiro.

De todas formas, seguramente Göbekli Tepe o Tas Tepeler en su conjunto nos seguirán dando más y más sorpresas, y quizá más aún, que se encuentre otro lugar que de nuevo reescriba nuestra desconocida historia y cambie nuestro paradigma más huido: cómo empezó nuestra civilización. Y aquí continuamos con un sitio que está al lado de Göbekli Tepe y que muchos especialistas coinciden en que lo tiene todo para ser el enclave exacto de un lugar mítico del origen de la humanidad, incluso muy anterior a esos escalofrantes 12.000 años. Serían muchos más, porque estamos hablando del jardín del Edén.

HARRÁN Y EL JARDÍN DEL EDÉN

Harrán está a 40 km de Sanliurfa y a solamente 20 km de la frontera siria. Al preguntar una y otra vez sobre el estado de dicha frontera, la contestación siempre era la misma: se podía ir, aunque, eso sí, nunca perderse dentro del pueblo. Luis Tobajas y yo decidimos acercarnos porque el sitio guarda este y muchos más enigmas.

Como decía, por situación, historia, vestigios y leyendas, Harrán sería una de las localizaciones más serias para posicionar ese jardín del Edén en el caso de que hubiera existido como tal. Pero, sin duda, de esas leyendas o mitos siempre se extrae una realidad que no puede dejar a nadie indiferente. Por ejemplo, el padre de las religiones más seguidas del planeta, Abraham, estuvo sin duda por allí, lo que lo convierte en un lugar sagrado para millones de fieles.

Otros sitios que investigadores sugieren que podrían ser el origen del jardín del Edén serían Etiopía y Arabia Saudí, aunque la inmensa mayoría coinciden en que forzosamente tendría que situarse entre los famosos ríos Tigris y Éufrates, aun faltando los otros dos ríos mencionados en el libro del Génesis, los desaparecidos Pisón y Gihón. Además, la palabra *Edén* es de origen sumerio, lo que nos vuelve a forzar a acotar el lugar precisamente por esta zona milenaria.

Lo que aún se puede visitar en Harrán es la muralla y los restos de la época del bronce, del 3000 a. C., si no más, y justo al

lado, la famosa Universidad de Harrán y la mezquita más antigua de Turquía, del 750 d. C., con su impresionante minarete.

DILMUN

Otro sitio mítico y que se cita en la Biblia como jardín del Edén no sería la primera o la original en tanto en cuanto es tremendamente parecida al enclave de Dilmun, que aparece en la *Epopéya de Gilgamesh*, la obra épica más antigua de la humanidad, unos 1.000 años, como poco, anterior al Antiguo Testamento.

Dilmun, que muchos sitúan en la isla de Baréin, aparece como un sitio mítico del nacimiento de la cultura sumeria, antigua incluso para ellos. Se relataba que allí había una paz tal que ni siquiera las fieras atacaban a las presas y que ningún otro animal atacaba al hombre, y todo era prosperidad en un entorno ideal. También sería el sitio más importante de donde sacaban las piedras preciosas y materiales de todo tipo, cobre, madera, y un largo etcétera.

Seguramente sea una idealización, por lo tanto, exagerada, pero se sabe que antes de los 10.000 años, toda la zona colindante era un auténtico vergel y no el tremendo desierto de la mayoría de zonas limítrofes del Tigris y el Éufrates.

Después de hablar de toda esta zona del sur de Turquía, se demuestra que el inicio de la civilización no es el que nos habían contado. Pero pasemos a otros ejemplos de cómo hay veces que los paradigmas que se dan por hecho terminan cambiando radicalmente gracias a los nuevos descubrimientos.

Caral. América no es el nuevo mundo

Aunque pueda parecer una perogrullada, no podemos hablar de civilizaciones en la actual América si no hablamos de sus pobladores primigenios. El consenso científico sustenta que en América no había especímenes del género *homo*, sino que estos habrían hecho su aparición en África, desde donde se habrían

dispersado por Eurasia. Entonces, ¿cómo lograron llegar a América? A modo de esbozo, diremos que la última glaciación hizo descender el nivel del mar más de 100 m, entre otros lugares, en lo que hoy es el estrecho de Bering, que separa Asia de América. La primera vez que tuvo lugar este fenómeno fue hace unos 40.000 años. Así pues, distintos pobladores de Siberia habrían cruzado el territorio (en esos momentos sin mar) que separa las plataformas continentales, arribando a lo que hoy conocemos como el estado de Alaska, desde donde irían poblando distintos territorios de todo el continente. He aquí lo que conocemos como cultura clovis, que desarrollamos en este mismo capítulo con una dedicación específica.

Estos primeros pobladores, como poco, nos brindaron la distribución de los primeros humanos de nuestra especie (*Homo sapiens*) por todo el territorio americano. Sin ellos, hoy no podríamos hablar de las archiconocidas civilizaciones maya, inca o azteca, así como de tantísimas otras que son conocidas por los interesados en estos temas, y no tanto por el público general. No hay que perder de vista que este descenso del nivel del mar no solo permitió el desplazamiento humano hacia América, sino también al sudeste asiático y, desde allí, a las actuales Indonesia, Australia y Nueva Zelanda.

Hoy vivimos en un planeta por completo globalizado. Desde mediados del siglo pasado, la era tecnológica ha tenido un crecimiento exponencial tal que nadie puede vaticinar adónde nos llevará en tan solo un siglo: un suspiro en la historia de la humanidad que sitúa el nacimiento de nuestra especie hace alrededor de 200.000 años. Sin embargo, nuestros padres o abuelos se criaron pensando que era imposible ir a la Luna, y hoy ya estamos hablando de ir a Marte. Pero eso nunca fue así...

No obstante, no deja de ser curioso que muchas de las primeras civilizaciones emergieran casi al mismo tiempo en lugares tan dispares, hace 5.000 años, como es el caso de las civilizaciones egipcia, sumeria o china. Y no solo eso, sino también las enormes coincidencias que las identifican, como construcciones monumentales, ritos religiosos, conocimientos sobresalientes a

nivel matemático y astronómico, agricultura, domesticación de animales...

Por último, antes de adentrarnos de lleno en Caral, creo conveniente matizar una diferenciación entre culturas e imperios. Aunque ambos desarrollos son civilizaciones, el imperio es un pueblo que conquista por la fuerza, somete a los pueblos conquistados, acostumbra a imponer sus creencias, leyes y costumbres, y rara vez parece despreocupado por seguir incorporando territorios. Paradigma en Occidente es el Imperio romano, y en América podemos citar, por ejemplo, el Imperio inca.

Sin embargo, cuando hablamos de cultura, nos referimos a pueblos que no se dedicaban a someter a aquellos que iban encontrando a lo largo de su desarrollo. Por el contrario, estas culturas compartían los recursos en una sociedad bien delimitada y jerarquizada, pero sin el objeto de imposición, y nada o poco violenta.

Así pues, tenemos por un lado un grupo de pueblos nómadas que arriban a América decenas de miles de años atrás y que van realizando asentamientos, sin llegar a desarrollar ninguna civilización propiamente dicha, hasta hace unos 5.000 años.

Y es así como podemos comenzar a hablar de la cultura Caral. La Ciudad Sagrada de Caral se encuentra en el valle de Supe, cerca del actual poblado de Caral y a menos de 200 km de Lima (Perú). Muy cerca de la costa del Pacífico, allí es donde se encuentran los restos arqueológicos de la ciudad más importante de la civilización Caral.

El descubrimiento de este lugar se lo debemos a Max Hulhe y a Paul Soko, si bien no se sospechó la importancia que más tarde el mundo arqueológico le tendría que dar.

Sin duda, la persona más importante de la que somos deudores en nuestra visión de Caral como cuna de América es Ruth Shady, la científica que había escuchado hablar de unos montículos inciertos y, en 1994, halló una enorme colina que a la postre resultó ser una pirámide, y después una detrás de otra. En definitiva, estaba frente a una auténtica ciudad perdida. Algo envidiable, en la medida en que uno no puede llegar a imaginarse los sentimientos que deben embargar tras un descubrimiento de semejante calibre.